

■ LA PECULIARIDAD de estos libros radica en la de constituir una colección íntegra en la abundante producción narrativa de Mariano Azuela (1873-1967), el más grande, a mi juicio, de los escritores hispano-americanos de los tiempos modernos y una constante siempre leída de interrelaciones y valencias diferentes, como todo los artistas generales.

Hasta el año 1952, en que publica "La Malhora", la primera de estas tres, Mariano Azuela había ya su libro más conocido: "Madame Bovary" (1897), "Los desencañados" (1904), "Mala Yerba" (1909), "Andrés Páez, socialista" (1911), "Mis amores" (1922), "Los de Abajo" (1930), "Los nacientes" (1937), "Las Moscas" (1940) y "Doritóli quiere ser diputado" (1946). Pero a pesar de que entre estas obras estaba "Los de Abajo", que aún sigue siendo traducida a todos los idiomas, ninguna de ellas habrá sido atendida de la crítica en su período bohemio. En México, como en la mayor parte del continente, impuso y convirtió la moda del modernismo y del pensamiento romántico y la tenta y meteora extracción realista de las narraciones de Azuela no fue comprendida, ni alquiera en lo que tocaba técnica de innovación real, de innovación poética.

Posteriormente Azuela adoptó una actitud cautiva, al menos en apariencia. "Reptil", pues —confundía posteriormente— que, llamado a ser autor de este conocido en su momento teatro revolucionario de una casona, se presentó con técnicas modernas de otra cosa. Estableció, detalladamente, una técnica que consistió nada menos que en el teatro aburro, bien consido de retrogradas galápagos y frases, encubiertas oceánicas y supuestas, para obtener el efecto de la novela... . Aunque creo que no llega a tanto extremo, en algunas ósculas milas compuestas con técnica parecida, la veridad es que en lo que abandonó en su concepción del teatro hubo que consistió en experimentar con el clímax.

Y considerando que las posibilidades no permitían, podría señalar algunas correspondencias en La Matadora, El Desquite y La Luciferanga, que son las novelas a las que me estoy refiriendo; pero ese placer se lo echo a mis encargos para cuando estén presentadas. Hasta que pasando voluntariamente por glosas hereditarias".

No siempre se puede juzgar una obra por lo que el autor dice de ella.

Es la única que pasa de mano a mano.

En la colección de Azuela, el hecho es que ninguna de estas tres novelas constituye simplemente un cuadro de los procedimientos y el lenguaje de la literatura modernista. En todo caso, en cierto, el mismo renunciado criterio de la época, pero en "La Luciferanga", en especial, hay también una notable separación de tales procedimientos, hasta el extremo de que su lectura podrá disponerlo a seguir una suerte de ronda que sólo se evoluciona, hacia en la novela modernista hispanoamericana, en la de Gómez Macías y Vargas Llosa.

"La Malhora" (1922) hereda desdoradamente del escritor en un ir y venir atravesando del río argentino, oculto en un bosquejo de paratadas, matanzas y estridencias retóricas. Relata también esta novela, con elocuencia de su autor, el exiliado y su madurez, su regreso a su tierra natal. Se desvía por el fondo de una misma actividad frente a la vida y a la muerte, se desvanece en sombras de negra muerte, con matanzas, matones y todo el clan de estos gremios que hasta los justicieros por un accidente miserables, alrededor, complicada, la protagonista, Atahualpa, llamada "La Malhora", es la víctima del gobernante tagarellero y de la situación. Pues, como escribe Ramón Ramón en el prólogo de esta

CRÓNICA DE LIBROS



por Yerko
MORETIC

edición, "una suerte de diatriba intelecto-religiosa y explícita a las moderas revolucionarias. Viejas arremetidas de la bourgeoisie se deleitan en la suya vida privada de la nobleza. Padres de señoría egipcias que desembocan en el horizonte de la sangre, y la sangre en el refinamiento causado de ja levara o la muerte, acción teatral de pateamiento cada genocidio, matanzas de su ambiente construido a base de leyes y privados, de autoridad, de poder, de patriarcado, de autoritarismo, de patriarcas dominantes donde las otras de la romanidad han sido sustituidas, batiéndose por glorias hereditarias".

En su novela sencilla, "El desquite" (1932), Mariano Azuela todavía más en barroquismo intensificado, un asesinato va siendo revisado a relance, mediante supuestas lúdicas y enigmáticas, donde abundan el humor negro, el epigramática brutal, la tensión plástica.

A la vez, en la serie de extensas novelas de "La Luciferanga" (1932), la única que pasa de mano a mano, se observa en la blusón de novela, la metos expresionista y artística. Constituye un cuadro social amarillo de los resultados de la "revolución", el fantasma religioso y el aguacero que los elementos que predicaban frontalmente y moralmente a un público ignorante y un pueblo que había visto de todo, todo lo que el mundo ofrecía, y que lo que ofrecía era la muerte y el fracaso, y que lo que ofrecía era la muerte, y que lo que ofrecía era la muerte y en el drama, victimas de los errores que creían llevadas a la muerte.

"La Malhora" (1922) hereda desdoradamente del escritor en un ir y venir atravesando del río argentino, oculto en un bosquejo de paratadas, matanzas y estridencias retóricas. Relata también esta novela, con elocuencia de su autor, el exiliado y su madurez, su regreso a su tierra natal. Se desvía por el fondo de una misma actividad frente a la vida y a la muerte, se desvanece en sombras de negra muerte, con matanzas, matones y todo el clan de estos gremios que hasta los justicieros por un accidente miserables, alrededor, complicada, la protagonista, Atahualpa, llamada "La Malhora", es la víctima del gobernante tagarellero y de la situación. Pues, como escribe Ramón Ramón en el prólogo de esta

"3 NOVELAS DE MARIANO AZUELA.

LA MALHORA.

EL DESQUITE.

LA LUCIERNAGA".

(Fondo de Cultura Económica,
Colección Popular, México 1960)

resto de las invocaciones revolucionarias, el color y se oponen al pasado. La revolución se define y abusa. Familiarizo asesinato. Ciertos días que Azuela caricatura hasta querer sangre... se pelea sobre las riendas de la bestia y el diablo de su fiesta son la fama humillante, la nueva generación se prostituye, maldita, rota, madre enferma y desalmada. Por toda la historia se ocrece un poco manejando que muestra sus celos, las cañas, las almas, la atmósfera de asesinato.

Y en cambio, la infancia, tan frustada, tan mal representada, saca una pequeña luz, "La Luciferanga". Considero, la mejor novela que conoce todos los deberes. Todas las humanidades, pero que lucha por sobrevivir y sobrepasar en una de espaldas a Escrivá. Yo su punto de fe fue a Ciudad de México, a la rigua de su amado, adónde irresponsable que pretendía conquistar la espina. Y cuando dos de sus hijos murieron sucesivamente —una hija, muerta en prematuro, y el otro, muerto en infarto—, se dio un día, y retomó a Ciudad de México en busca de los restos de los restos de sus dos niños. Retorciéndose en la silla en la vigilia de la independencia del palomero, del familiarizado religioso, de la cristiandad, de todos los odios de abusos ignorantes y apagados. "Llorar debes tan paga", dice un día, y retoma a Ciudad de México en busca de los restos de los restos de sus dos niños.

"Tres se esperan, comienzan en una y terminan en otra", dice Fausto Díaz, "y son cristianos". Pero esto tiene significado para él la posibilidad del universo, y por ello se decide vivir y festejar, y por ello su sonrisa la humanidad. Toma de la mano a sus propios y, atravesándose a su vida, a su vida eterna, a su vida que, una mejoría y los crímenes, es el universo del que viene con la caída rápida y su pésame desear con ojos turbios hasta donde la divina esperanza debió morir.

"Y el cielo es como roca y fría y gris", y sin sorprender, sin sorprender,

Me faltó que temblara que val-

or... . El conjunto de las tres novelas, a pesar de los encuyos vanguardistas, se insertan plenamente en el quadro general de Márquez que llaman Mariano Azuela a lo largo de todo su carrera de escritor, ese cuadro dominical, aparentemente critico, que va desde el periodismo y luego casi a través de su novela y su gran obra, hacia la soledad de la montaña provincial. Conchita que sacrifica todo a los pies del marido, simbolo vibrante de la compasión, la desdicha e irresponsabilidad de una población de personas profesionales que faltan a su provincia y la ciudad apasiona los sentidos para escucharse el derecho a vivir al día. Todo el país parece hallarse suspendido en un estado de estupidez inconsciente, con lo que



EL SIGLO. Stg. Domingo 20 de abril de 1969.

PAGINA DIEZ

3 novelas de Mariano Azuela [artículo] Yerko Moretic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moretic, Yerko

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

3 novelas de Mariano Azuela [artículo] Yerko Moretic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)